

Artículos

La guerra en el primer año del gobierno de ARENA

Centro Universitario de Documentación e Investigación

Resumen

Durante el primer año de gobierno de ARENA, la política norteamericana para El Salvador ha entrado en crisis. Desde hace una década, Estados Unidos ha venido apoyando a la Fuerza Armada para derrotar a la insurgencia, pero hasta ahora, ni aquella ni ésta han podido imponer su hegemonía. Los indicios muestran que esta situación puede prolongarse indefinidamente.

Por otro lado, Estados Unidos pretendía configurar un ejército garante de un proceso democrático; sin embargo, ante todo el ejército salvadoreño ha aparecido ante los ojos del mundo como violador de los derechos humanos.

Estos dos hechos y el cambio de la correlación de fuerzas mundiales, auspiciado por la perestroika han hecho reflexionar a las altas esferas norteamericanas, las cuales ahora parecen apoyar una salida negociada para la guerra salvadoreña. Pero, dado que son los círculos político-militares norteamericanos los que determinan la forma de conducir la guerra contrainsurgente, sólo se logrará un acuerdo negociado si Estados Unidos aplica una presión efectiva.

1. Introducción

En este primer año de gobierno del partido ARENA, el fracaso de la política exterior norteamericana hacia el país se ha vuelto evidente. Sus objetivos, ganar la guerra y formar un ejército profesional, respetuoso de los derechos humanos y garante del proceso democrático, no parecen estar

cerca, pese a diez años de asistencia económica y militar estadounidense. La situación de indefinición militar, originada por las particularidades de la guerra civil salvadoreña, apuntan hacia el fracaso de la modalidad de guerra de baja intensidad, mientras que algunos hechos acaecidos en éste último año han puesto en evidencia la insuficiente profesionalización de la Fuerza Armada salva-

doreña, lo cual ha venido a exacerbar el malestar de los políticos norteamericanos.

En los dos últimos años, la dinámica militar ha terminado en el empantanamiento de la guerra. En el último año de gobierno del partido Demócrata Cristiano, el estado de la confrontación militar no se decantó hacia ninguno de los dos bandos en pugna; sin embargo, el FMLN cambió su estrategia político-militar, conjugando propuestas políticas novedosas con una actividad militar en frentes de guerra novedosos e importantes. Dentro de éstos, San Salvador ha sido el componente fundamental. Esta nueva concepción estratégica condujo a cambios importantes en los aspectos relacionados con el proceso de diálogo-negociación y la dinámica militar durante el primer año de gobierno de ARENA. El recrudescimiento de la violencia política y militar, experimentado en éste período, ha sido resultado del entrampamiento de las negociaciones entre las partes; sin embargo, aquél generó avances cualitativos en aspectos relacionados con el proceso de diálogo-negociación. No obstante, ello no ha sido suficiente para arribar a la solución negociada de la guerra.

La forma para hacer la guerra no es una variable dependiente del gobierno de turno, ni siquiera de la Fuerza Armada. Los que determinan la forma de conducir la guerra contrainsurgente son los círculos político-militares norteamericanos; son ellos los que han diseñado e impuesto a la Fuerza Armada las estrategias de guerra de exterminio y de baja intensidad, ejecutadas durante la última década. Por esto y por las nuevas percepciones de la guerra que se han arraigado en estos círculos en los últimos meses, es posible esperar un cambio en su conducción, abandonando la estrategia contrainsurgente por una solución política. Para llegar a un acuerdo negociado será necesario que el gobierno norteamericano presione de manera efectiva; de lo contrario, las negociaciones podrían estar condenadas al fracaso.

Los maximalismos con los que gobierno y FMLN se presentan a la mesa de negociaciones dejan un margen demasiado estrecho para cualquier maniobra política. La exigencia de la parte gubernamental para desmovilizar al FMLN antes

de hacer cualquier concesión y la contraparte de éste último de depurar, reducir y reestructurar la Fuerza Armada antes de desmovilizarse, pueden conducir a un nuevo entrampamiento de las negociaciones. Ante ello, parece que solamente con la intervención de Estados Unidos se podrá llegar a concertar un acuerdo que ponga fin a la guerra. Inevitablemente, este acuerdo pasa por el establecimiento de un consenso sobre la reforma de la Fuerza Armada, lo cual sólo podrá conseguirse recortando y, o condicionando la ayuda económica y militar, de tal modo que ambas partes se comprometan en un proceso negociador serio y sincero.

2. Consideraciones preliminares

El *impasse* militar de la guerra civil salvadoreña no ha podido ser resuelto por el gobierno de ARENA, con todo y la retórica militarista de corte triunfal que acompañó su asunción al poder ejecutivo hace un año. La particularidad del conflicto militar salvadoreño explica la permanencia de condiciones que conforman una situación de indefinición militar, arrastrada durante años. Las modalidades de guerra irregular y de guerrillas se constituyen en el pilar que sostiene la actividad militar insurgente, mientras que la amplia superioridad numérica y de pertrechamiento de la Fuerza Armada, gracias a la asistencia militar norteamericana, son las que le permiten continuar con el esfuerzo bélico en que se embarcó a principios de la década recién pasada.

Adicionalmente, el FMLN cuenta con una modalidad logística que hasta ahora le ha resultado indescifrable a la inteligencia militar de la Fuerza Armada. Esta situación sugiere la existencia de una base social de apoyo lo suficientemente amplia como para permitirle operar al FMLN. La formación económico-social salvadoreña que margina a la mayoría de la población de los beneficios de la producción y de la toma de decisiones políticas explica, en buena medida, la existencia de esta base social. Su amplitud, sin embargo, no es suficiente para propiciar una insurrección general, como quedó demostrado con la ofensiva guerrillera de noviembre pasado. Este elemento también se constituye en obstáculo para

Quienes determinan la forma de conducir la guerra contrainsurgente son los círculos político-militares norteamericanos.

definir militarmente el conflicto.

Por otra parte, la creciente participación del gobierno norteamericano en el conflicto salvadoreño, materializado en más de cuatro billones en ayuda económica y militar y en la imposición del conflicto de baja intensidad, también tiene que ver con el empantanamiento de la guerra. Sin embargo, durante este último año, la dinámica militar ha convencido a los sectores político-militares de Estados Unidos que es imposible derrotar militarmente al FMLN y que los resultados de su política exterior para el país han sido bastante pobres, lo cual ha venido a potenciar posibles

cambios en la modalidad de ésta última.

2.1. Las ventajas operativas

Llama poderosamente la atención que la Fuerza Armada no haya podido derrotar al FMLN, sobre todo por la lucha desigual que se ha estado llevando a cabo entre un ejército supuestamente profesional y otro que no lo es, el cual, además, tiene una desventaja numérica. La indefinición militar es producto de las ventajas operativas que cada uno de los bandos posee, las cuales compensan las desventajas que cada uno tiene. La Fuerza Armada posee la ventaja de la superioridad



numérica¹, de la infraestructura logística más eficaz, mejor apertrechamiento, y —lo más determinante— un considerable apoyo aéreo². En resumen, sus ventajas radican en un mayor poder de fuego y en la posibilidad para contar con fuerzas de despliegue rápido, gracias al apoyo aéreo.

El FMLN posee cuando menos tres ventajas. En primer lugar, una indescifrable modalidad logística que le permite penetrar los cercos militares, golpear las fuerzas gubernamentales y retirarse con relativa facilidad³. Esta ventaja bien podría deberse al posible apoyo que algunos sectores de la población civil proporcionan al FMLN, permitiéndole almacenar armas, proporcionándole lugares de refugio y descanso, así como el avituallamiento de sus unidades. Al menos en el caso de las ciudades, dos de los planes político-militares del FMLN de 1988 y 1989 plantearon aumentar el apoyo de la población civil en los siguientes aspectos: penetrar en las zonas marginales y dar mayor contenido político a sus acciones militares, lo cual debería redundar en un incremento potencial de su base social⁴.

En segundo lugar, el FMLN cuenta con la ventaja que significa poseer el factor sorpresa para ejecutar sus acciones y operativos militares. Esto le permite tomar la iniciativa militar y orientar los operativos castrenses en función de su operatividad. Finalmente, al impulsar acciones propias de una guerra irregular y de guerrillas, el FMLN adquiere su tercera ventaja. La modalidad de guerra irregular le permite mantener en secreto las concentraciones de sus unidades, o bien desarticularlas temporalmente y esconder o abandonar las armas cuando la evaluación de la coyuntura así lo sugiere; por otra parte, la guerra de guerrillas proporciona al FMLN la ventaja para operar con relativa solvencia, en la medida en que el ejército no tiene capacidad para prestar seguridad a todos los objetivos probables de esta modalidad de guerra, de manera especial a los contemplados en las acciones de sabotaje a la infraestructura económica.

Consecuentemente, la definición militar del conflicto, en las actuales condiciones, no es posible ni en el corto, ni en el mediano plazo. A pesar de las ventajas que cada bando posee sobre

su contrincante, existen desventajas que colocan a ambos en una situación en la cual no están en posibilidad de lograr una victoria militar. La superioridad en cantidades de efectivos y pertrechos de la Fuerza Armada no es suficiente para derrotar al FMLN. Ya sea por sus tácticas de guerra irregular o por su relativa eficiencia logística, la cual, a su vez, se apoya en el recurso anterior, el FMLN tiene capacidad para seguir enfrentando al ejército por tiempo indefinido, a menos que decida librar una guerra abierta de posiciones y exponerse a la superioridad numérica y al poderío aéreo de la Fuerza Armada, lo cual es algo improbable.

2.2. Los determinismos exógenos de la guerra

Tras el fracaso de la guerra de exterminio de 1980 a 1983, el gobierno de Washington comenzó a mostrar seria preocupación por el futuro de la guerra civil salvadoreña. Su valoración se fundamentaba en las características que la guerra civil había adquirido en el año 1983, cuando la guerrilla atacaba en grandes formaciones y sometía a gran presión militar a las guarniciones más importantes del ejército, las cuales podía destruir⁵. Por ello, la política norteamericana hacia la región experimentó un giro sustancial, especialmente en lo que se refiere a la concepción militar que debía orientar la operatividad militar del ejército salvadoreño. Así, la guerra de exterminio fue sustituida por la guerra de baja intensidad, que ya no concibe la utilización masiva de los recursos del ejército para combatir a la insurgencia, sino que combina los elementos militares con otros de índole política, social, psicológica e inclusive económica. Ello ha permitido que la guerra se haya mantenido en equilibrio durante los últimos seis años; sin embargo, tal situación no es en manera alguna satisfactoria para los patrocinadores del gobierno y de la Fuerza Armada salvadoreños.

Recientemente, el gobierno norteamericano ha vuelto a mostrar preocupación por los resultados de su política exterior hacia El Salvador. La incapacidad del ejército salvadoreño para derrotar al FMLN es ahora evidente para el mismo Pentágono, el departamento que ha venido di-

señando y asesorando la implementación de la estrategia militar del ejército gubernamental⁶. Este hecho y la masacre de la UCA, símbolo de la institucionalidad de la violación a los derechos humanos existente en la Fuerza Armada, se han constituido en las ideas fuerza alrededor de las cuales se ha estructurado una propuesta en el Congreso norteamericano para reducir y, o condicionar la ayuda militar al país a la realización de conversaciones de buena fe entre gobierno y FMLN⁷. Inevitablemente, esta percepción se ha constituido en un elemento potencialmente importante para modificar la modalidad de conducción de la guerra civil salvadoreña. La propuesta no se ha concretado en medidas efectivas, pero ha movido al Departamento de Estado —el mayor opositor a la aprobación de esa propuesta— a aceptar el condicionamiento de la ayuda al progreso de las negociaciones entre el gobierno y el FMLN⁸. Esta postura refleja la posible nueva política exterior norteamericana hacia el país en la cual la guerra ya no tiene papel alguno. El secretario de Estado norteamericano, James Baker, explicitó esa política cuando dijo que no estaba de acuerdo con cortar la ayuda, porque lo mejor era finalizar la guerra⁹. Baker se refería a finalizar la guerra por la vía de la concertación. Esta posible nueva política podría ayudar con mucho a romper el actual *impasse* militar.

Este cambio de la política norteamericana obedece al empantanamiento de la guerra y a las pruebas claras del fracaso de su política militar en relación a establecer un ejército profesional, respetuoso de los derechos humanos y garante del proceso democrático. La masacre de la UCA, en la cual intervinieron efectivos del batallón Atlacatl —entrenados por el ejército norteamericano—, y el posterior encubrimiento institucional de los autores intelectuales de la masacre demostraron que ni los derechos humanos, ni la administración de justicia —factor muy importante para la buena marcha del proceso democrático— estaban siendo garantizados por el ejército salvadoreño. Al contrario, éste parece ser uno de los principales violadores de los derechos humanos que, además, goza de impunidad¹⁰.

Por estas razones, el gobierno de Washington

se ha cuestionado seriamente la posibilidad de continuar con su estéril esfuerzo militar, lo cual tendrá efectos importantes dentro del ejército salvadoreño, por su dependencia casi absoluta de las decisiones de los círculos político-militares norteamericanos. Ahora, en estos círculos de poder prevalece la vía del diálogo y de la negociación como la mejor forma para solucionar el conflicto militar.

3. El recrudescimiento de la guerra y el gobierno de ARENA

Antes de revisar los sucesos registrados en el ámbito militar durante el primer año de gobierno de ARENA, consideramos necesario examinar lo que fue la actividad militar y las modificaciones estratégicas registradas a lo largo del año anterior. Durante el último año de gobierno del partido Demócrata Cristiano, la coyuntura militar mostró que la iniciativa de la guerra alternaba entre los dos ejércitos. Ninguno de los dos ejércitos predominaba claramente sobre el otro. Por tanto, era totalmente infundado vaticinar una victoria militar de alguno de ellos, tal y como lo hicieron los personeros del partido ARENA y los miembros del Alto Mando de la Fuerza Armada con motivo de la llegada de ARENA al poder ejecutivo¹¹, ni siquiera bajo el supuesto de una presunta modificación de la estrategia de guerra de baja intensidad, pues, tal como ocurrió de 1980 a 1983, una estrategia de alta intensidad puede llevar al ejército a una situación más desfavorable. Por otra parte, la modificación efectiva de la conducción de la guerra es una variable exógena, es decir, no depende de ningún sector político-militar nacional, más bien depende de los círculos político-militares estadounidenses.

3.1. La guerra en el último año de gobierno del PDC

En el marco de la modalidad de guerra de baja intensidad, el conflicto militar mantuvo sus niveles promedios de confrontación, durante los últimos doce meses de gobierno de la democracia cristiana, reflejados en las cifras de bajas presentadas en los cuadros 1 y 2. Durante este período, comprendido entre los meses de junio de

1988 y mayo de 1989, la celeridad del conflicto se mantuvo en niveles altos, debido a la actividad militar de ambos bandos. A lo largo de este año, los dos bandos se apoderaron de la iniciativa militar alternativamente, es decir, tanto la Fuerza Armada como el FMLN pudieron orientar la actividad de su contrario en función de la propia.

A mediados de 1988, la iniciativa militar pareció estar en poder de la Fuerza Armada, la cual pudo penetrar en las zonas de influencia guerrillera, las saturó y evitó el contacto del FMLN con su base social. En efecto, la Fuerza Armada lanzó operativos contrainsurgentes en las zonas norte —con especial énfasis en el departamento de Chalatenango—, occidental y oriental del país¹². A juzgar por la cantidad de bajas de los meses de junio, julio y agosto, presentadas en los cuadros 1 y 2, los resultados de esos operativos fueron significativos. Las cifras de bajas sufridas por el FMLN y la Fuerza Armada en agosto experimentaron un aumento del 130 y 30 por ciento, respectivamente, en relación a las de junio.

Cuadro 1

Bajas mensuales del FMLN registradas por la Fuerza Armada (1988-1989)

Mes	Año	Bajas
Junio	1988	82
Julio	1988	102
Agosto	1988	189
Septiembre	1988	205
Octubre	1988	128
Noviembre	1988	208
Diciembre	1988	131
Enero	1989	235
Febrero	1989	247
Marzo	1989	343
Abril	1989	342
Mayo	1989	372
Total	—	2,584

Fuente: CIDAI.

Cuadro 2

Bajas mensuales de la Fuerza Armada registradas por la FMLN (1988-1989)

Mes	Año	Bajas
Junio	1988	420
Julio	1988	673
Agosto	1988	544
Septiembre	1988	1062
Octubre	1988	347*
Noviembre	1988	991
Diciembre	1988	740
Enero	1989	684
Febrero	1989	569
Marzo	1989	670
Abril	1989	587
Mayo	1989	720
Total	—	8,007

Fuente: Radio Venceremos.

* No disponemos de datos.

La contraofensiva rebelde se limitó a acciones de sabotaje y a paralizar el transporte para distraer a las fuerzas gubernamentales con operativos de patrullaje y vigilancia. Fue hasta el mes de septiembre que el FMLN comenzó a dar muestras de querer apoderarse de la iniciativa militar. De este modo, el 1 de septiembre, el FMLN anunció la operativización de una nueva campaña militar a nivel nacional que comprendió acciones simultáneas en los departamentos de la zona oriental y paracentral del país¹³. El repunte ofensivo rebelde se prolongó por más de tres meses, obligando al ejército a limitar su actividad a operativos de rastreo y vigilancia, los cuales redundaron en una disminución de sus acciones ofensivas en zonas de influencia y expansión guerrillera. Esta situación permitió al FMLN organizar sus cuadros y movilizar sus fuerzas para impulsar acciones ofensivas de gran alcance que golpearon con regular intensidad a las fuerzas del ejército. De acuerdo a los informes de los rebeldes, de agosto a septiembre las bajas de la Fuerza Armada se habrían experimentado un aumento del 95 por



ciento, mientras que, de acuerdo a los partes oficiales de guerra, las bajas del FMLN lo habrían aumentando en el 8 por ciento (ver cuadros 1 y 2).

De cara al discurso triunfalista castrense, la renovada actividad guerrillera se constituyó en una prueba de su falsedad. Reiteradamente, los altos mandos anunciaron la pérdida de actividad de las fuerzas rebeldes y su postración estratégica, lo cual fue refutado por la considerable demostración de fuerza y capacidad de simultaneidad y coordinación demostrada durante estos meses. No se trata de magnificar los operativos rebeldes, pero sí de resaltar el carácter psicológico del discurso castrense que pregonaba una supuesta debilidad militar de su contrincante, aun cuando éste impulsaba operativos militares que sugerían todo lo contrario.

La Fuerza Armada retomó la iniciativa militar hasta finales de año con la implementación de nuevos operativos contrainsurgentes en zonas de persistencia guerrillera. De esta forma, lanzó operativos en todas las zonas urbanas del país y en las zonas conflictivas de los departamentos de San Vicente, San Salvador, San Miguel y Chalatenango¹⁴. Como consecuencia, las fuerzas del FMLN se replegaron tácticamente para aumentar el sabotaje a la infraestructura económica. Esta estrategia fue modificada a finales de enero con una campaña militar de considerable alcance en el departamento de Chalatenango. Durante los primeros cinco meses del año, los últimos del gobierno demócrata cristiano, no hubo acciones militares rescatables en las zonas del interior del país. Lo más relevante fue la agudización de la

política de desestabilización del poder municipal por parte del FMLN, iniciada en marzo de 1988¹⁵. Los objetivos de esta política de desestabilización eran entorpecer las actividades cívico militares de la estrategia contrainsurgente y boicotear las elecciones presidenciales de marzo de 1989. El FMLN también usó su capacidad militar y de sabotaje para tratar de interrumpir el proceso electoral¹⁶.

La calidad y cantidad de las acciones militares durante el proceso electoral convirtieron esta coyuntura en la más conflictiva del primer trimestre del año. Esto demuestra el pragmatismo del FMLN, cuya propuesta "para convertir las elecciones en una contribución a la paz"¹⁷, en la que reconocía por primera vez la legitimidad de la vía electoral como medio para acceder al poder político, acababa de ser rechazada por el gobierno. De esta forma, la guerra entró en una nueva etapa, cuya característica principal consistió en una nueva estrategia del FMLN para buscar una solución política al conflicto, pero sin renunciar al uso de su capacidad militar para presionar el logro de los acuerdos.

En este período, lo más sobresaliente fue el inicio del traslado de la guerra a la ciudad capital, en medio de reiterados anuncios rebeldes de la llegada de su momento definitorio. Este fue el elemento principal de naturaleza militar que marcó la nueva etapa en la cual la guerra comenzó a entrar. Las acciones ofensivas se multiplicaron en San Salvador, donde hubo ataques importantes contra las guarniciones militares y policiales¹⁸. En casi todas estas acciones hubo bajas civiles. De esta manera se comenzó a manifestar la estrategia del FMLN en cuanto a consolidar un nuevo frente de guerra en San Salvador para escalar la guerra. La inteligencia militar del ejército gubernamental no pudo detectar la penetración del FMLN en su retaguardia¹⁹.

La penetración guerrillera en San Salvador y la nueva estrategia político-militar (resumida en la búsqueda de la solución negociada, utilizando para ello la presión militar) del FMLN explican por

qué insistió en que 1989 sería un año de definiciones. El FMLN estaba dispuesto a llevar a cabo acciones políticas y militares audaces, tal como lo demostró en los siete meses posteriores a la toma del poder de ARENA. Por lo tanto, la nueva estrategia político-militar del FMLN fue anterior a la llegada de ARENA al poder ejecutivo; sin embargo, fue hasta la llegada del nuevo gobierno de derecha que sus efectos se hicieron sentir brutalmente sobre la marcha de la guerra.

3.2. Los dinamismos bélicos en el primer año de ARENA

3.2.1. La guerra y el diálogo

Mostrando una relación íntima, la guerra y el proceso de diálogo-negociación experimentaron avances cualitativos y cuantitativos durante el primer año de gobierno de ARENA. En este período, el gobierno y el FMLN se reunieron tres veces, pero sin haber llegado a ningún acuerdo para desescalar la guerra. En este punto, los avances logrados se han debido a ofrecimientos unilaterales del FMLN, los cuales no encontraron ningún eco en el gobierno. Más aún, ésta los condenó al fracaso desde el principio al considerarlos como parte de una estrategia militar. En los días inmediatos a las reuniones, la actividad militar experimentó un sensible aceleramiento, por el entrapamiento de las negociaciones y el renovado optimismo de los altos mandos del ejército tras la llegada de ARENA al poder ejecutivo. La celeridad del conflicto alcanzó su máximo nivel con la ofensiva guerrillera "Fuera los fascistas. Febe Elizabeth vive", en noviembre último. En este contexto, el ejército masacró a los seis jesuitas de la UCA y a dos de sus colaboradoras.

Esta campaña militar del FMLN profundizó la guerra y la extendió hacia las zonas urbanas con graves efectos en la población civil. Por lo tanto, la responsabilidad es compartida, pues tanto la Fuerza Armada como el FMLN han sido responsables de violaciones de los derechos humanos

El FMLN cuenta con una modalidad logística hasta ahora indescifrable para la inteligencia militar de la Fuerza Armada.

de la población civil. El FMLN expuso a un grave peligro a la población civil al tomar posiciones en sus viviendas. Por otro lado, el ejército, al tratar de desalojar a los insurgentes, causó numerosas bajas civiles, pues para ello recurrió a su fuego aéreo y de artillería.

En la reunión de México, tenida entre el 13 y el 15 de septiembre, se manifestaron con claridad los obstáculos que han impedido un rápido acuerdo negociado. Una de las dificultades más graves para poder avanzar ha sido que los militares no han creído en la sinceridad del FMLN para desescalar la guerra. Cuando el FMLN ofreció suspender algunas actividades de sabotaje, las minas de pateo y las trampas explosivas, y observar una tregua unilateral²⁰, la Fuerza Armada respondió lanzando operativos contrainsurgentes e iniciando

una campaña de desprestigio contra el FMLN. Como siempre, el alto mando del ejército atribuyó los ofrecimientos del FMLN a una estrategia militar con la cual éste pretendía recuperarse del desgaste militar al que lo tenía sometido. Tal valoración fue invalidada con la renovada actividad bélica, impulsada por el FMLN al concluir el período de tregua unilateral²¹.

Después de la segunda ronda de negociaciones, en Moravia (Costa Rica), la violencia se recrudeció y no sólo en el ámbito militar, sino también en el político. Hubo ataques contra familiares de militares, personalidades políticas y miembros de organizaciones populares²². La violencia alcanzó su punto más elevado en el atentado dinamitero contra los locales de CODEFAM y FENASTRAS, un día después que el FMLN atacara con fuego de morteros la sede del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada. En el atentado contra la sede de FENASTRAS fueron asesinados diez dirigentes sindicales, incluida la dirigente Febe Elizabeth Velázquez. Entonces, el FMLN anunció que no volvería a la mesa de negociaciones hasta que no hubiera garantías para las clases populares²³. De esta forma quedó abierto el camino para que el FMLN lanzara su mayor campaña militar en los diez años de la guerra civil. La capacidad militar demostrada por el FMLN y las violaciones de los derechos humanos del ejército, simbolizadas en la masacre de la UCA, permitieron cambios cualitativos en la política norteamericana y en el proceso de diálogo-negociación. Ahora, éste último se lleva a cabo bajo la mediación directa de la secretaría general de las Naciones Unidas.

En relación con el último año de gestión demócrata cristiana, la guerra ha experimentado una sensible profundización durante el primer año de gobierno de ARENA, lo cual se constata con las cifras de bajas ocurridas en las filas de ambos bandos. De acuerdo a recuentos globales, elaborados a partir de informes



militares, y presentados en el Cuadro 3, las bajas del FMLN se habrían incrementado en más del 117 por ciento. Paradójicamente, según Radio Venceremos, el desgaste a las fuerzas vivas del ejército habría disminuido al pasar de 8,007 bajas, entre muertos y heridos, ocasionadas durante el último año de gobierno del partido Demócrata Cristiano, a 5,281, ocurridas durante el primer año de gobierno de ARENA (excluyendo los meses de septiembre y octubre de 1989 y abril de 1990). Pese a que no disponemos de las cifras de bajas de tres meses de este último período, se puede pensar que ha habido una disminución relativa en el desgaste a las filas de la Fuerza Armada. Si se mantiene la tendencia de los otros meses, las bajas de los tres meses mencionados no significarían un cambio significativo en la relación de las cantidades, aunque sí disminuiría el diferencial de los balances.

Cuadro 3

**Bajas mensuales del FMLN
registradas por la Fuerza Armada
(1989-1990)**

Mes	Año	Bajas
Junio	1989	223
Julio	1989	270
Agosto	1989	201
Septiembre	1989	219
Octubre	1989	124
Noviembre	1989	3,036
Diciembre	1989	724
Enero	1990	280
Febrero	1990	129
Marzo	1990	200
Abril	1990	127
Mayo	1990	82
Total	—	5,615

Fuente: CIDAI.

Cuadro 3

**Bajas mensuales de la Fuerza Armada
registradas por la Fuerza Armada
(1989-1990)**

Mes	Año	Bajas
Junio	1989	492
Julio	1989	586
Agosto	1989	690
Septiembre	1989	n.d.
Octubre	1989	n.d.
Noviembre	1989	1,860
Diciembre	1989	80*
Enero	1990	532
Febrero	1990	331
Marzo	1990	378
Abril	1990	n.d.
Mayo	1990	362
Total	—	5,281

Fuente: Radio Venceremos.

* No disponemos de datos sistemáticos.

n.d.: no disponible

La diferencia en los incrementos de las bajas sufridas por ambos bandos en los dos años en cuestión probablemente se deba a la disminución de los niveles promedios de bajas ocasionadas por el FMLN y a la sobreestimación de los partes oficiales de guerra. El segundo factor no es constatable, pero la sobreestimación de la cifra de bajas sufridas por el enemigo es parte de la estrategia propagandista de los dos bandos. En relación al primer factor podemos decir que, efectivamente, el promedio de bajas mensuales ocasionadas al ejército por el FMLN ha disminuido. Durante el último año de gobierno del partido Demócrata Cristiano se registró un promedio de 627.6 bajas por mes (excluyendo los meses de noviembre y diciembre de 1988), mientras que en el primer año de gobierno de ARENA se registró un

El desescalamiento de la guerra por la vía negociada se muestra como una tarea muy difícil.

promedio de 477.28 (excluyendo los meses de noviembre y diciembre de 1989 y aquéllos para los cuales no disponemos de datos). Con todo, es innegable que la guerra recrudesció cuantitativa y cualitativamente durante el último año, de manera especial con la campaña militar insurgente de finales de 1989.

El 54 por ciento de las bajas del FMLN, entre junio de 1989 y mayo de 1990, ocurrió en el mes de noviembre. En diciembre ocurrió cerca del 13 por ciento, lo cual, agregadamente, significa el 67 por ciento de todas las bajas en sólo dos meses. Por otra parte, la Fuerza Armada habría sufrido cerca del 37 por ciento de sus bajas en los mismos dos últimos meses del año pasado.

La operatividad del FMLN tuvo que haber disminuido para poder atender aspectos logísticos y de recursos durante la ofensiva de fin de año²⁴. Esta podría ser la explicación de la disminución del promedio de bajas mensuales, ocasionadas a la Fuerza Armada. La ofensiva de noviembre, al contemplar la toma de posiciones y el asegurar territorio, implicó un cambio en la modalidad de la guerra de desgaste practicada por el FMLN, aunque sólo temporalmente. La desestabilización política y económica continuaron siendo un fuerte componente de la estrategia del período inmediato, no así las acciones de desgaste de los mandos y fuerzas vivas del ejército. Por ello es posible afirmar que, pese a que el desgaste de las fuerzas gubernamentales durante el primer año de ARENA pudo haber disminuido en relación al registrado en el año anterior, la guerra recrudesció durante el primer período mencionado.

A pesar de los avances cualitativos del proceso de negociación después de la ofensiva de noviembre, aún no ha producido resultados en orden a desescalar la guerra. Al reanudarse las reuniones de diálogo, en Caracas, entre los días 16 y 21 de mayo últimos, la guerra volvió a aumentar su ritmo. El FMLN denunció el inicio de una "ofensiva general" por parte de la Fuerza Armada y, ante ella, reiteró que mientras no se concerte un cese del fuego, se reserva el derecho de lanzar una

"ofensiva de cualquier envergadura"²⁵. Después de la reunión de Oaxtepec (México), en junio, la dinámica de los acontecimientos militares ha sido similar, es decir, ha tendido a profundizar la guerra²⁶.

Las perspectivas de terminar con la guerra son, pues, nada halagüeñas. La razón principal radica en el espinoso asunto de la Fuerza Armada que el FMLN ha antepuesto como condición para concertar un cese del fuego. La depuración, reducción y reestructuración de la Fuerza Armada son temas que, para algunos miembros del Alto Mando, están fuera de discusión. El viceministro de defensa, coronel Juan Orlando Zepeda, dijo que la Fuerza Armada no será depurada porque el FMLN lo pida, pues ella tiene sus propias formas para hacerlo. Refiriéndose a la masacre de la UCA, dijo que ya se había entregado "a un grupo de efectivos sobre los que recae la culpa y esto es suficiente"²⁷. Menos de dos semanas después fue decretada la detención, en relación al mismo caso, del teniente coronel Carlos Camilo Hernández, ex subdirector de la Escuela Militar²⁸. Por su parte, el coronel Mauricio E. Vargas, comandante de la Tercera Brigada de Infantería y miembro de la comisión gubernamental de diálogo, expresó que "no hay militarización en la sociedad salvadoreña. Este tema lo ha introducido el FMLN para causar una polarización de la sociedad"²⁹. El coronel Zepeda también negó que la sociedad salvadoreña esté militarizada, aduciendo que lo que ocurre es que la Fuerza Armada está defendiendo "...la soberanía del Estado y la seguridad de la población civil, ante la constante amenaza de destrucción y otros atentados por parte de los terroristas del FMLN"³⁰.

Así las cosas, el desescalamiento de la guerra por la vía negociada se muestra como una tarea muy difícil. El encubrimiento institucional de la Fuerza Armada en relación al caso de la UCA muestra hasta dónde es capaz de llegar con tal de impedir su depuración. Ni siquiera la amenaza de un recorte de la ayuda militar norteamericana ha sido capaz para convencer al estamento militar

sobre la necesidad de llegar al fondo del asunto; menos habrá que esperar de las exigencias de depuración del FMLN. El hermetismo que ha rodeado las recientes reuniones de diálogo ha impedido conocer la postura de la parte oficial sobre el tema de la Fuerza Armada, pero es de esperar que se llegue a un entrapamiento, el cual podría abrir el camino para una nueva escalada bélica.

La opción militar sigue abierta, aunque ya no para tomar el poder, sino para forzar la solución negociada de la guerra. Ninguno de los bandos da señales de debilidad o superioridad militar suficientes para vaticinar la finalización de la guerra con la victoria de alguno de ellos. La campaña militar de noviembre del FMLN no cambió de manera sustancial la correlación de fuerzas, y evidenció que, pese a las valoraciones y estrategias del Alto Mando del ejército, el FMLN no se encontraba débil militarmente. Los acontecimientos posteriores tampoco han mostrado modificaciones significativas de la situación militar. De acuerdo a los autores de un artículo reciente, publicado en esta revista, quienes visitaron algunos campamentos del FMLN, éste continúa bien armado y está entrenando a nuevos combatientes, mientras que en las ciudades se encuentra estableciendo la infraestructura necesaria para lanzar una segunda ofensiva³¹. Por su parte, el ejército ha continuado integrando nuevos combatientes a sus filas y sus recursos no parecen haber sufrido merma significativa durante la ofensiva de noviembre.

No podemos terminar esta sección sin referirnos a lo que ha sido la disputa de las masas durante el primer año de gobierno de ARENA. La incidencia del apoyo popular en el equilibrio de la guerra obliga a ello. Para el FMLN es de vital importancia, tanto para depurar su modalidad logística, como para propiciar una insurrección armada. Para ampliar su base social, la estrategia rebelde, tal y como apuntábamos más arriba, ha consistido en penetrar las comunidades marginales y en dar un mayor contenido político a su actividad militar y de sabotaje. Por ello, las zonas marginales han pasado a ser zonas de disputa. Para el gobierno, el apoyo de las masas también es vital, pues ellas proporcionan legitimidad a su proyecto contrainsurgente y quitan base social al

insurgente, lo cual es básico para la derrota militar del FMLN. Su estrategia para ganarse a las masas ha continuado ceñida a los lineamientos de los conflictos de baja intensidad, aunque con modificaciones importantes. En efecto, además de las usuales acciones cívico-militares y programas de la Comisión Nacional de Restauración de Areas (CONARA) en las zonas rurales, se han estado llevando a cabo programas de desarrollo comunal, los cuales ahora incluyen las zonas urbanas con la modalidad conocida como "Municipalidades en acción", que cubre de manera especial a las comunidades marginales del departamento de San Salvador. Según fuentes gubernamentales, 500 millones de colones serán entregados para el desarrollo de seis proyectos: Municipalidades en acción, Plan especial de emergencia urbano, las fases segunda, tercera y cuarta del Plan especial Chalatenango-88, las fases primera y segunda del Plan especial oriente-89, acciones cívicas combinadas y el Plan especial de emergencia para atención humanitaria³².

La continuidad de las acciones psicológicas muestra que ARENA no ha descartado la modalidad de guerra de baja intensidad. Más aún, después de la ofensiva de noviembre, ha aumentado su intensidad. Sin embargo, no es muy probable que ARENA gane adeptos con estos planes. Mientras el proyecto económico de ARENA propicie el empobrecimiento de las mayorías desposeídas, sus logros no pasarán de ser modestos.

3.2.2. La escalada armamentista

La escalada bélica en este primer año de gobierno de ARENA no sólo se ha limitado a una mayor cantidad de bajas y acciones armadas, sino también a la adquisición de armamento sofisticado por parte del FMLN. En efecto, éste ha adquirido fusiles de largo alcance (AK-47) y de alto poder (*Dragonov*), los cuales le permiten combatir durante el día al poder contrarrestar el apoyo aéreo de la Fuerza Armada. Los helicópteros *UH-1H* y los aviones de combate *A-37* y *C-47* han perdido efectividad al verse obligados a mantenerse alejados de las concentraciones guerrilleras, teniendo que renunciar a la selectividad en los bombardeos³³. Adicionalmente, la guerrilla cuenta ya con

misiles tierra-aire del tipo SAM-7 y Red-eye, aunque éstos no han sido utilizados frecuentemente pues, de acuerdo a un comandante rebelde, entonces Estados Unidos tendría motivos para entregar mejor armamento a la Fuerza Aérea Salvadoreña, escalando la guerra³⁴.

A nivel externo, exceptuando el giro de la política norteamericana hacia el país, el acontecimiento que probablemente causó más impacto fue la derrota electoral del Frente Sandinista en febrero, en Nicaragua. El Alto Mando del ejército celebró esa derrota creyendo que se detendría el flujo de armas que supuestamente proviene de Nicaragua para el FMLN. Pero esta celebración del ejército obedecía más al optimismo que lo ha caracterizado que a los datos de la realidad, porque el FMLN, aparentemente, cuenta con suficientes pertrechos de guerra en el país. Así lo reconoció el portavoz de la embajada norteamericana de San Salvador, quien afirmó que "las armas no son un problema para el FMLN" y que "en cualquier momento los guerrilleros tienen municiones suficientes para un período de doce meses"³⁵. Esto a pesar de la magnitud de la requisita y del decomiso de armas y municiones que el ejército afirma haber hecho, tal como se presenta en el Cuadro 5.

Cuadro 5

**Requisita y decomiso de armas
y municiones al FMLN
(Junio de 1989 - mayo de 1990)**

Tipo	Cantidad
Municiones	214,107
Ametralladoras	145
Fusiles	1,995
Lanzacohetes	181
Artillería	85
Misiles	27
Explosivos	4,935
Radios	85

Fuente: CIDAI.

El flujo de armas desde el exterior para el FMLN es más complejo. La nueva presidente de Nicaragua Violeta Chamorro reconoció, en la cumbre presidencial de mediados de junio, que desde su país seguían saliendo armas para el FMLN³⁶.

La situación de los pertrechos del ejército tampoco es apremiante. La asistencia norteamericana se mantiene en los niveles usuales y su recorte no parece probable. La superioridad del ejército en este aspecto está fuera de discusión y por ello no amerita mayor tratamiento. Los problemas más graves que la Fuerza Armada podría afrontar en este sentido son el condicionamiento de la ayuda militar al desarrollo del proceso de diálogo-negociación.

3.2.3. El sabotaje

Durante el primer año de gobierno de ARENA y en el contexto del aceleramiento de la confrontación bélica, el sabotaje también se ha mantenido e incluso ha aumentado sus niveles en relación a los años pasados. Dada su importancia dentro de la estrategia de guerra de desgaste, librada por el FMLN, era perfectamente previsible que el sabotaje formaría parte importante de su estrategia militar. Aunque la ejecución de las acciones de sabotaje es relativamente sencilla en términos militares, su importancia es grande en términos de desestabilización del gobierno y de su proyecto contrainsurgente. El sabotaje debilita el aparato productivo al destruir su infraestructura y trastornar su funcionamiento. Inevitablemente, esta situación redundaba en el debilitamiento de la base de sustentación del gobierno, volviendo imperativa la asistencia económica y militar externa.

Durante la década de guerra civil, el sabotaje ha sido constante y ha provocado pérdidas millonarias. De acuerdo a fuentes vinculadas a la Administración Nacional de Telecomunicaciones, de 1979 a 1989, esa institución paraestatal ha sufrido pérdidas directas por destrucción de equipo, instalaciones y oficinas por más de 56 millones de colones, mientras que las pérdidas indirectas por ingresos no percibidos ascienden a

Para el FMLN, la opción militar sigue abierta, aunque ya no para optar por el poder, sino para forzar la solución negociada de la guerra.

más de 842 millones. El 34.5 por ciento de estas pérdidas corresponde a 1989. Por otra parte, el presidente de la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa afirmó que durante el mismo período, la institución perdió 2,238 millones de colones³⁷. Según la embajada norteamericana, los daños ocasionados por el sabotaje guerrillero durante la década pasada ascendieron a 2 mil millones de dólares (aproximadamente la mitad del total de la ayuda económica y militar facilitada por los Estados Unidos), mientras que, sólo en la ofensiva de noviembre, las pérdidas se calcularon en 150 millones de colones³⁸.

El sabotaje económico durante la ofensiva de noviembre causó pérdidas considerables. En doce días se perdieron 597 millones de colones, los cuales, en términos reales, equivalen a 101.72 millones de colones constantes de 1978. Esta cantidad representa el 8.25 por ciento de los daños acumulados por el sabotaje en el período 1979-1987³⁹. En este primer año de gobierno de ARENA, la guerra a la economía de guerra se ha intensificado, lo cual ha cuestionado fuertemente al proyecto contrainsurgente, el cual, en este momento, parece estar viendo ya sus últimos días. En el Cuadro 6 se presentan los datos disponibles sobre las acciones de sabotaje durante el primer año de gobierno de ARENA, que son, empero, incompletas⁴⁰.

Cuadro 6
Sabotaje del FMLN
(Junio de 1989 - mayo de 1990)

Objetivo	Cantidad
Torres	169
Postes	358
Autobuses	138
Oficinas públicas	12
Puentes	4
Centros comerciales	50
Haciendas	11

Fuente: CIDA.

4. El fracaso de una década de la política norteamericana

Los sucesos militares acaecidos en este primer año de ARENA demuestran el fracaso de la estrategia de los llamados conflictos de baja intensidad, llevada adelante por el gobierno y la Fuerza Armada salvadoreña en los últimos seis años. Al igual que la estrategia de exterminación total, practicada durante los primeros cuatro años de guerra, ésta ha sido incapaz de definir el conflicto a favor de la Fuerza Armada. Ni la derrota militar del FMLN, ni la formación de un ejército profesional respetuoso de los derechos humanos y garante del proceso democrático han sido posibles. Esto ha convencido a los círculos político-militares estadounidenses que es necesario replantearse su política exterior hacia el país.

Con el advenimiento de la *perestroika*, el ámbito militar mundial se ha distensionado, abriendo perspectivas para la desmilitarización. La finalización de la guerra fría está gestando en Estados Unidos tendencias que apuntan hacia una reducción del presupuesto militar y del tamaño de su ejército, que también tienen origen en la crisis fiscal de ese país⁴¹. El papel que juega Estados Unidos en la guerra salvadoreña, la actual visión que sobre ella existe en aquel país y la disipación de la amenaza del fantasma del comunismo en la región, inevitablemente, tendrán consecuencias favorables para la solución de la guerra en El Salvador. Las presiones para lograr un acuerdo negociado que ponga fin a la guerra —que, de hecho, han aumentado— juegan un papel determinante en estas posibles tendencias.

A este respecto es necesario detallar las principales motivaciones que han dado pie a esta nueva percepción de la posible solución de la guerra salvadoreña, es decir, el fracaso de la estrategia de baja intensidad para derrotar al FMLN; y la imposibilidad para formar un ejército profesional, manifiesta en el irrespeto de éste a los derechos humanos y en su corrupción institucional.

Después de los cambios militares de 1988, los altos mandos de la Fuerza Armada han quedado en manos de oficiales entrenados en la guerra de baja intensidad. Esta estrategia se comenzó a implementar a partir de la experiencia que tuvieron en los primeros cinco años de la guerra⁴², y del intenso entrenamiento que han recibido del ejército norteamericano⁴³. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para conducir a la Fuerza Armada a la victoria militar. Lejos de ello, la ininterrumpida actividad militar y, sobre todo, la campaña insurgente de noviembre último, demostraron lo lejos que el FMLN se encuentra de la derrota. La imposibilidad práctica de la Fuerza Armada para derrotar al FMLN deriva de las especificidades de la guerra civil salvadoreña, las cuales no han podido ser revertida ni siquiera por la modalidad estratégica impuesta por el Pentágono, cuya implementación incluso estaría comprometida por las fricciones existentes entre el cuerpo de asesores norteamericanos a raíz de la masacre de la UCA⁴⁴ y la supuesta incompetencia que, de acuerdo a funcionarios estadounidenses, aqueja al ejército salvadoreño⁴⁵.

La profesionalidad alcanzada por el ejército durante la década de asistencia norteamericana tampoco parece ser satisfactoria para los políticos norteamericanos. Los frutos de su política, en términos de formar un ejército respetuoso de los derechos humanos, son muy cuestionables. Las masacres de la UCA, Cuscatancingo y Guancorita son los hechos más recientes, los cuales demuestran que el irrespeto de los derechos humanos forma parte de su modo de operar. El informe de la Comisión de Control de Armamento y Política Exterior del Congreso norteamericano resalta que, de los quince comandantes militares de la Fuerza Armada salvadoreña, catorce han estado al mando de tropas comprometidas en violaciones a los derechos humanos⁴⁶.

Dado el interés norteamericano por el respeto a los derechos humanos, es oportuno señalar que la Fuerza Armada no es la única que los viola. El FMLN tampoco está exento de culpa en los casos de violaciones de los derechos humanos: la mayoría de sus operativos exponen a grave peligro a la población civil. El caso más ilustrativo ocurrió

durante la ofensiva de noviembre pasado, cuando sus combatientes se atrincheraron en viviendas particulares y entablaron recios combates con las fuerzas gubernamentales. Por otra parte, el FMLN también hace ejecuciones sumarias al estilo "escuadrones de la muerte", que, contrariamente a sus argumentos, no reúnen las características de un juicio justo, según los requisitos internacionales⁴⁷.

Ambos bandos son culpables de violaciones de los derechos humanos (que sea debido o no a sus acciones bélicas es irrelevante). Lo que cuenta es la necesidad de terminar con la irracionalidad de la guerra por medios pacíficos que eviten una nueva escalada bélica y sus secuelas sobre la población civil. Para ello es necesario que Estados Unidos abandone su política actual —que mucho tiene que ver con el actual *impasse* de la guerra.

Por otra parte, el profesionalismo de la Fuerza Armada tampoco se refleja en la forma como administra sus recursos económicos. Los militares estadounidenses conocen esta situación, pero se han "colocado en un posición en la cual (no tienen)... poder, así que (han) ...admitido por años una corrupción y métodos de operación en los que no creemos, todo por la (política) de ganar la guerra"⁴⁸. Sin embargo, más recientemente esta situación parece haber llegado al límite, pues los funcionarios norteamericanos han comenzado a investigar posibles casos de corrupción en los cuales están comprometidos oficiales militares⁴⁹.

Es evidente que Estados Unidos no está dispuesto a seguir manteniendo una guerra en la que ya no cree. Las iniciativas recientes en torno a un posible recorte y, o condicionamiento de la ayuda militar así lo muestra. Sin embargo, falta por ver su concreción y los posibles efectos que ésta tenga sobre la estrategia político-militar del FMLN. Dado el profundo desgaste de la base social del proyecto insurgente⁵⁰ y la tendencia mundial actual para dirimir los conflictos por la vía negociada, lo más sensato para el FMLN no sería buscar una improbable insurrección popular que le permita acceder al poder por la vía armada. La solución política del conflicto es lo más factible, en las condiciones actuales, lo cual es reconocido por el mismo FMLN. Según Salvador Sanabria,

portavoz del FMLN, éste "...(ya no se ve a sí mismo) como un movimiento revolucionario marxista... ya no hay ningún espacio para una revolución subsidiada como (las de) Cuba y Nicaragua", por tanto, una victoria militar podría ser contraproducente para el FMLN⁵¹.

Sin embargo, la posibilidad de concertar una solución negociada depende mucho de cuánto esté dispuesta a ceder la Fuerza Armada en lo que se refiere a su depuración, reducción y reestructuración. El FMLN no parece estar dispuesto a entregar las armas antes de tener garantías efectivas que su integración a la sociedad salvadoreña está garantizada. Sanabria lo formulaba así: "no nos desarmaremos para que nos pase lo mismo que en Colombia, donde 3,000 que se integraron al proceso electoral han sido asesinados... nosotros seríamos asesinados como aquéllos en Colombia si la estructura represiva no es desmantelada"⁵².

La posibilidad de reformar a la Fuerza Armada está relacionada con la correlación de fuerzas dentro de la institución y con la efectividad de la presión norteamericana sobre sus cuadros. De momento, en la Fuerza Armada predominan los sectores contrarios a las reformas institucionales. El jefe del Estado Mayor Conjunto y el presidente Alfredo Cristiani, quien es el comandante general de la Fuerza Armada, están a favor de esta iniciativa. El coronel Ponce, quien es considerado por los estadounidenses como un oficial pragmático, con formación política y de acuerdo con las reformas, dijo que la reforma de la Fuerza Armada no podía hacerse demasiado rápido, pues ello "destruiría la institución"⁵³. En otra ocasión dijo, "no le tememos a las palabras y no nos preocupa que se hable de desmilitarización, de autodepuración, de control, de preeminencia del gobierno civil, etc.... estamos dispuestos, cuando haya condiciones adecuadas, a hacer los ajustes que las circunstancias demanden para la racionalización y reforma de la Fuerza Armada..."⁵⁴. Por su parte, un asesor cercano al presidente Cristiani expresó, en relación a la afirmación de funcionarios norteamericanos de que la Fuerza Armada constituye un obstáculo para concertar la paz con el FMLN, que "...la embajada está en el camino correcto... tenemos que (reformar) lo

militar"⁵⁵.

La posibilidad para concretar un acuerdo negociado que ponga fin a más de una década de guerra civil pasa, pues, por la reforma de la Fuerza Armada. La intransigencia del sector mayoritario, o al menos más poderoso, del estamento militar se ha venido oponiendo a esta tendencia a despecho de las presiones norteamericanas en esta dirección. Aunque el FMLN ya no contempla la posibilidad de una revolución armada que lo conduzca al poder, sí considera el factor militar como una medida de presión para forzar un acuerdo negociado. Por tanto, la posibilidad de un nuevo recrudecimiento de la violencia política y militar es alta.

Una nueva campaña militar insurgente no necesariamente conducirá a la concertación. Los logros más grandes sólo serán alcanzados en la medida que Estados Unidos, el conductor de la guerra, presione de una manera efectiva para lograr un acuerdo negociado al condicionar y, o recortar la ayuda económica y militar al país.

Notas

1. Según fuentes vinculadas al Departamento de Estado norteamericano, esta ventaja sería cercana a los diez efectivos del ejército por cada combatiente del FMLN.
2. Según la agencia noticiosa internacional EFE, la Fuerza Aérea Salvadoreña cuenta con 63 aviones de combate y 72 helicópteros. Cable internacional fechado en Panamá, el 8 de marzo de 1990.
3. La demostración más evidente de esta capacidad de las unidades del FMLN ocurrió en San Salvador durante el mes de noviembre de 1989, cuando el FMLN lanzó su mayor ofensiva militar de la guerra civil. Ver *Proceso*, 1989, 409, y el artículo del Centro Universitario de Documentación e Investigación, "Análisis militar de la ofensiva de noviembre," *ECA*, 1990, 495-496, pp. 17-28.
4. Nos referimos a los documentos "Apreciación estratégica" y al plan "Saigón" elaborados en 1988 y 1989, respectivamente. El contenido político del accionar rebelde no se limitó a sus operativos militares, pues el sabotaje también fue dotado de mayores contenidos políticos, específicamente el sabotaje al transporte público. Para un detalle de estas acciones político-militares ver *Proceso* 412.

5. Ver Antonio Cañas, "La guerra durante los primeros cien días de ARENA", *ECA*, 1989, 490-491, pp. 669-682.
6. Esto fue manifestado, en febrero pasado, por el Jefe del Comando Sur del ejército norteamericano, general Maxwell Thurman, quien afirmó que la victoria militar del ejército salvadoreño no era posible en el corto plazo, pues el FMLN había aprendido a actuar con efectividad fuera de sus santuarios. Ver el artículo "U.S. General says Salvador cannot defeat the guerrillas," *The New York Times*, 9 de febrero de 1990. Citado por el Centro Universitario de Documentación e Investigación en el artículo "Análisis militar de la ofensiva de noviembre", *ECA*, 1990, 495-496, pp. 17-28.
7. Esta propuesta fue presentada al Congreso norteamericano por el senador demócrata Christopher Dodd, potenciando iniciativas en ese sentido que reflejan la "fatiga" de los congresistas en relación a la ayuda a El Salvador, debido a los abusos que aquí ocurren. Ver el artículo "Senator proposes curbs on aid to El Salvador", *The New York Times*, 9 de febrero de 1990 y el artículo de Robert Pear, "House amendment would halve aid for El Salvador", *The New York Times*, 23 de mayo de 1990.
8. El secretario de Estado James Baker III dijo estar de acuerdo con "vincular" la ayuda militar al país al progreso de las pláticas de paz entre el gobierno y el FMLN. Ver el artículo de Goshko y Kenworthy, "Urging salvadoran aid, Baker accepts link to talks", *The Washington Post*, 2 de mayo de 1990.
9. "Baker would tie Salvador aid to progress on talks" publicado en *The Miami Herald*, 3 de mayo de 1990.
10. El detalle sobre el encubrimiento de los responsables de la masacre de la UCA por parte de la Fuerza Armada puede verse en *Proceso*, 1990, 413, 417, 426, 427, 428, y en el informe provisional sobre El Salvador de la comisión especial del presidente de la Cámara de Representantes (Informe Moakley), cuya traducción se reprodujo en la edición suplementaria de *Proceso*, 1990, 426. Otros casos recientes de violaciones a los derechos humanos con evidente participación de la Fuerza Armada se encuentran en *Proceso*, 1990, 417 y 418. Mientras que el historial de violaciones de los derechos humanos por parte de tropas al mando de los principales comandantes de la Fuerza Armada salvadoreña se encuentra en el informe del Comité de Control de Armas y Política Exterior del congreso estadounidense "Barriers to reform: A Profile of El Salvador's Military Leaders".
11. Ver *Proceso*, 1989, 412 y el artículo de Antonio Cañas, ya citado.
12. En las operaciones habrían participado efectivos de los batallones élites y tropas especiales combinadas helitransportadas. La reseña detallada de la actividad bélica producida por los desplazamientos de estas tropas se encuentra en *Proceso*, 1988, 345, 346, 347, 348, 349.
13. Ver *Proceso*, 1989, 351.
14. *Proceso*, 1988, 361.
15. Sólo durante el período comprendido entre el 4 de diciembre de 1988 y el 10 de enero de 1989 renunciaron, a causa de las amenazas del FMLN, 40 ediles de las alcaldías de ocho departamentos del país. *Proceso*, 1989, 367.
16. El recuento de las acciones de sabotaje y de los operativos militares llevadas a cabo durante los días inmediatos a las elecciones presidenciales se encuentran en *Proceso*, 1989, 377.
17. Ver *Proceso* 369.
18. Haciendo uso de piezas de artillería, el FMLN atacó la Policía de Hacienda; los cuarteles central, sección Zacamil y Montserrat de la Policía Nacional, el Departamento Nacional de Inteligencia, el CITFA, la Primera Brigada de Infantería y la Dirección General de Tránsito. Además, se combatió largamente después de ataques guerrilleros a posiciones militares, ubicadas en distintas zonas y a las guarniciones de la defensa civil de San Ramón y de la colonia Costa Rica, la cual fue totalmente destruida.
19. Ni siquiera el hallazgo de un arsenal de 348 fusiles, 118 pistolas, 29 lanzagranadas, más de un millón de municiones y otros pertrechos de guerra, a finales de mayo, en San Salvador, puso en guardia al ejército sobre el verdadero alcance de la penetración del FMLN en la capital.
20. Los comunicados del FMLN en los que se explicitan estos ofrecimientos unilaterales pueden consultarse en *Proceso*, 1989, 400.
21. El detalle de la actividad militar de esta coyuntura se encuentra en *Proceso*, 1989, 402.
22. Ver *Proceso*, 1989, 405 y 406.
23. Ver *Proceso*, 1989, 408.
24. Es necesario recordar que para lanzar esta campaña militar, el FMLN movilizó combatientes desde varios frentes de guerra. Ver el artículo del Centro Universitario de Documentación e Información, ya citado.

25. Ver comunicado de la comandancia general del FMLN, en *Proceso*, 1989, 429.
26. Ver *Proceso*, 1989, 433.
27. *Diario Latino*, 14 de junio de 1990.
28. *Diario El Mundo*, 27 de junio de 1990.
29. Cable de ACAN-EFE, fechado en San Salvador, el 6 de julio de 1990.
30. *Diario El Mundo*, 3 de julio de 1990.
31. Ver Tom Gibb y Frank Smyth, "¿Es posible la paz en El Salvador?", *ECA*, 1990, 498-499, pp. 246-277.
32. *Diario Latino*, 1 de mayo de 1990, y *El Diario de Hoy*, 25 de mayo de 1990.
33. Según un periodista del semanario norteamericano *Newsweek*, durante la ofensiva de noviembre las nuevas armas del FMLN permitieron y obligaron a los pilotos a volar "a más de 2,000 pies para mantenerse alejados del fuego rebelde, (por lo cual) ... no estaban en capacidad de ser selectivos, causando incalculables bajas en la población civil y pánico en los sobrevivientes". Charles Lane, "Bloodbath in San Salvador", *Newsweek*, 27 de noviembre de 1989. En otro artículo de la prensa norteamericana también se señala que los pilotos militares se mantuvieron a una altura muy elevada para evadir la fusilería rebelde y sus efectos sobre la población civil. Ver el artículo de Douglas Grant Mine, "Air war threatens civilians in northern El Salvador", *The Miami Herald*, 9 de septiembre de 1989.
34. Ver el artículo de Ana Arana, "Salvadoran rebels losing fear of US copters", *The Miami Herald*, 4 de agosto de 1989; citado por Antonio Cañas.
35. Citado por Chris Norton en el artículo "Salvadoran Hopes Fade", *Christian Science Monitor*, 8 de marzo de 1990.
36. Ver el artículo de Clifford Krauss, "Nicaraguan says arms still flow", *The New York Times*, 20 de junio de 1990.
37. *Diario El Mundo*, 2 de febrero de 1990.
38. Ver el artículo de Douglas Farah "Salvador: The Last Puzzle", *The Washington Post*, 4 de marzo de 1990.
39. Este y otros datos se encuentran en el artículo de Aquiles Montoya y Julia Evelyn Martínez, "La ofensiva militar de noviembre y su impacto económico social", *ECA*, 1990, 495-496, pp. 29-40.
40. De acuerdo al jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, coronel René E. Ponce, sólo durante el período comprendido entre el 11 de noviembre de 1989 y el 15 de enero de 1990, 272 postes, 204 torres y 11 transformadores del tendido eléctrico fueron saboteados y 9 oficinas de ANTEL fueron destruidas. En 5 haciendas, 8 puentes y 2 vías férreas hubo daños parciales. *El Diario de Hoy*, 17 de enero de 1990. Estos datos son superiores a los disponibles y muestran que la intensidad del sabotaje del FMLN es superior a la del Cuadro 6.
41. Ver por ejemplo los artículos de Jeffrey Smith, "Powell says U.S. defense needs extensive review", *The Washington Post*, 7 de mayo de 1990; Bruce Van Voorst, "Who needs the marines", *Time*, 21 de mayo de 1990; y David Rogers, "Conferees vote \$4 billion spending bill; house signals delay on El Salvador aid", *The Wall Street Journal*, 23 de mayo de 1990.
42. Desde 1983 no se había hecho una reestructuración tan amplia. Los oficiales que accedieron a los mandos con ella había estado en el campo de batalla durante varios años bajo la modalidad de los conflictos de baja intensidad. Los cambios en los mandos militares, hechos en 1988, pueden consultarse en *Proceso*, 1988, 343.
43. De los quince comandantes actuales de la Fuerza Armada, once han recibido entrenamiento en Estados Unidos, algunos de ellos durante varios años. Ver el informe "Barriers to reform: A profile of El Salvador's military leaders", ya citado.
44. Ver el artículo "U.S. pressure in jesuit probe said to alienate salvadorean officers", *The Washington Post*, 30 de enero de 1990, citado por el Centro Universitario de Documentación e Información.
45. Según un funcionario norteamericano, esta incompetencia quedó clara en el mes de abril de 1990, cuando fuentes norteamericanas tomaron fotografías nocturnas de botes supuestamente procedentes de Nicaragua cargados con armas y desde los cuales estaban haciendo señales luminosas. El ejército salvadoreño fue notificado inmediatamente, pero se presentó cuatro horas después, cuando ya era demasiado tarde. Entonces, los funcionarios norteamericanos enviaron una carta la jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, amenazándolo con retirar el cuerpo de asesores norteamericanos por la incompetencia del ejército salvadoreño. Ver el artículo de Phil Bronstein, "U.S. views salvadoran military as obstacle to peace", *The Dallas Morning News*, 13 de mayo de 1990.
46. Ver el informe "Barriers to reform: A profile of El Salvador's military leaders", ya citado.
47. Ver los artículos de Martin McReynolds "Executions by Salvador guerrillas criticized", *The Miami*

- Herald*, 28 de mayo de 1990, y de Associated Press, "Salvadoran rebels accused of 'extrajudicial' executions", 29 de mayo de 1990.
48. Declaraciones del coronel Robert Herrick, jefe de un centro de investigación del ejército estadounidense. Ver Joel Millman "A force unto itself", *New York Times Magazine*, 10 de diciembre de 1989. Citado por el Centro Universitario de Documentación e Información. En este artículo también se reseñan algunas modalidades utilizadas por los militares para enriquecerse ilícitamente.
 49. Investigadores norteamericanos han estado investigando ventas ilegales de combustible de avión proporcionado por Estados Unidos, contratos fraudulentos y tráfico de drogas en la Fuerza Aérea salvadoreña. Ver el artículo "U.S. views Salvadoran military as obstacle to peace", ya citado.
 50. Para un análisis detallado de la erosión de la base social del FMLN ver Carlos Losada, "La coyuntura política después de la ofensiva", *ECA*, 1990, 495-496, pp. 41-58.
 51. Ver Chris Norton "Salvadoran factions feel growing heat to bring halt to war", *The Christian Science Monitor*, 4 de mayo de 1990. La evolución del pensamiento político-militar del FMLN también puede estudiarse en tres documentos internos del FMLN, analizados en el artículo de Tom Gibb y Frank Smyth ya citado.
 52. Ver Chris Norton, "El Salvador peace talks begin with a ray of hope", *The Christian Science Monitor*, 16 de mayo de 1990.
 53. Ver el artículo "U.S. views salvadoran military as obstacle to peace", ya citado.
 54. *Diario Latino*, 6 de julio de 1990.
 55. Ver "U.S. views salvadorean military as an obstacle to peace", ya citado.

